

Editorial

Internacionalización educativa: del lugar común al lugar en común

Luis Javier Tobón Restrepo

Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas
Psicólogo
Especialista en Pedagogía de la Virtualidad
Coordinador Académico - Investigación
Internacionalización
Católica del Norte Fundación Universitaria
ljtobonr@ucn.edu.co

Germán Augusto Gallego

Geólogo
Especialista en Cooperación Internacional para el Desarrollo
Director Proyecto Universidades Estratégicas
Programa ALFA III
Católica del Norte Fundación Universitaria
gagallego@ucn.edu.co

Víctor Manuel Yepes

Administrador de Empresas
Magíster en Educación
Director Comercial e Internacionalización
Católica del Norte Fundación Universitaria
vyepesm@ucn.edu.co

Los procesos de internacionalización de las instituciones, sean estas educativas, empresariales, sociales o de orden gubernamental, se derivan de la dinámica globalizadora que impone la necesidad de expandir las ofertas de la acción específica (educación, productos, servicios, políticas, etc.), a un mayor número de receptores de tales ofertas; y es que la expansión demográfica acelerada sobre un mismo globo terráqueo que no crece en dimensiones territoriales, es decir, que no se expande tanto en su masa como en sus habitantes y construcciones, ha evidenciado desde la época de Cristóbal Colón, que no hay rincón que no se pueda conocer, terreno que dominar, cultura que absorber o mente que transformar, pues tarde o temprano, allí donde no existe una necesidad de consumo, llegará la oferta como una posibilidad; y con esta, la tensión, entendida como la brecha entre un estadio de conservación e independencia cultural y uno de estandarización y colonización.

Este panorama que grafica una tendencia a la homogenización es una mirada de las tantas que se pueden derivar de la ya conocida concepción de *Aldea Global*. Es claro que la extensión o no de algunas culturas sobre otras, además de la apropiación y contextualización de pensamientos y comportamientos exógenos, no conlleva necesariamente a la polarización de los estilos de vida en una suerte de “ser o no ser”, pero sí expone más abiertamente a las sociedades a las derivaciones de la transculturación. Adviértase sin embargo que aún no se han señalado consecuencias positivas o negativas de tal situación, solo una causalidad del fenómeno de globalización.

En este contexto, la internacionalización es una intención que se enmarca en la globalidad, un mecanismo de visibilización que fluye sobre los canales de información, una meta tras el posicionamiento en escenarios diferentes a los locales, y en los últimos tiempos, una característica de calidad en las acciones de una institución, pues en el orden de la integración de mercados de todo tipo, el acceso desde cualquier lugar y por el mayor número de personas denota una elevada y primordial viabilidad, aceptación y satisfacción, que aquellas opciones que solo impactan el contexto inmediato.

En esta línea de reflexión, la internacionalización de una institución de educación superior debe cargar tras de sí todo el cúmulo de fortalezas y anhelos, no solo de ella misma, sino de los actores que componen sus sistema educativo, se diría que hay que mirar hacia otros horizontes siempre con los pies en el propio territorio; no hay que olvidar que una institución que decide internacionalizarse tiene el reto de ser una instancia “embajadora” que promueve el grado de avance de una sociedad sobre la cual está circunscrita.

En lo anterior se inscribe el fenómeno que se ha convertido en *lugar común* de variados artículos académicos y sociales: *la globalización*. Basta con recurrir a la consulta de planteamientos sobre el presente y futuro de la educación, la política, el comercio, las relaciones sociales y la ciencia, para evidenciar que la reflexión introductoria, como este editorial, repite una y otra vez la evidente realidad causal de cuestiones como el desarrollo acelerado, incontrolable, desmesurado y sorprendente de la tecnología, la apertura de mercados internacionales, el intercambio abierto de información, las interconexiones en tiempo real entre personas equidistantes, el afán por el conocimiento, sobreoferta, sobredemanda, innovaciones, descubrimientos y adelantos científicos, integracionismo, confluencia y afluencia mediática para la construcción de la historia, estos y otros factores de globalización son los tensores de la internacionalización de la educación superior, tanto presencial como virtual, situación tal que es hoy lugar común y hasta verdad evidente en el devenir de los procesos pedagógicos.

Ahora bien, señalar esta situación como lugar común no quiere decir que se desestime su real influencia y consecuencia, por el contrario, lo que se debe advertir es que ligar los procesos educativos actuales a la causalidad generalizada de la globalización es un acto de confluencia acrítica. En otras palabras, sugerir que la educación debe estar en sintonía con los nuevos tiempos, a la par con los adelantos tecnológicos y a la vanguardia de la apropiación de los nuevos medios, antes que resaltar proactividad, indica que esta dimensión de la cultura tramita sus oficios sobre las innovaciones que le llegan desde otro campo, como por ejemplo las tecnologías de la información y la comunicación.

Quizás hacer crítica de la incorporación de las TIC a los procesos educativos resulte un trabajo *Sísifo* ante el evidente éxito de propuestas pedagógicas como las de la Fundación Universitaria Católica del Norte pionera en la modalidad virtual en Colombia, sin embargo la intención no es la de sugerir una detención de la innovación pedagógica con el uso de las nuevas tecnologías, ni desconocer la efectividad de esta experiencia, sino que, teniendo en cuenta los triunfos sobre este factor de globalización y de cara a la internacionalización consecuente que puede generar la presencia de la universidad en la sociedad de la información y el conocimiento, se debe preguntar sobre los tiempos de maduración, los mecanismos de innovación y las condiciones humanas de tal evento. Así pues, preguntar ¿debe la universidad internacionalizarse, más aun las universidades virtuales que son actoras y productoras de información y metodologías en esos escenarios digitales de potencial condición transfronteriza?

Una respuesta negativa implicaría desconocer la tarea que tienen los centros universitarios, que en su definición clásica han de apropiarse de las disciplinas para extenderlas a las personas, desarrollarlas y difundirlas de manera universal; sería reducir la acción de la universidad a los contextos locales desconociendo el potencial de las profesionalizaciones y especializaciones en el conocimiento para un mayor número de la población mundial, cerrando además las posibilidades de conocer otras realidades y otras formas de acción, de aprender y descubrir. Pero desde otra perspectiva, una respuesta afirmativa debe entramarse por encima de los argumentos anteriores, y sobre todo más allá de las condiciones favorables que procuran las TIC para el flujo de la información y la mediación.

Tal condición de trascendencia a las anteriores respuestas confluyentes se encuentra en el reconocimiento y sobrestimación necesaria de la condición dialógica del ser humano. Esto es, que el ser humano en cuanto ser social, por azar, necesidad o estrategia, valida su existencia en la identificación de la figura del otro, es interpelado por la otredad, por la subjetividad distinta y cargada de singularidades cognitivas, biológicas y emocionales, es requerido al mundo social por su semejante; y en tal sentido, demandado de acciones que correspondan a la cultura en la cual se inscribe, incluso en la que no se inscribe. Comprender esta condición del ser humano dentro de los entornos virtuales implica identificar que la internacionalización de la educación no solo es una cuestión de tecnologías y de homologación de conceptos, sino una manifestación de la manera como se habita el mundo, a saber, cooperativa y constructivamente.

La internacionalización de la educación no es entonces una tarea de solo acercar conceptos y sentidos entre dos o más instituciones con una influencia territorial distinta, se trata además de acercar humanidades, es decir, emociones, experiencias, pasiones, deseos, ilusiones, saberes, frustraciones, necesidades, posibilidades, costumbres, ritos y libertades. Se trata de que la comunidad académica representada en sus estudiantes, docentes y administrativos vivencien situaciones de interculturalidad, pero sobre todo de *interpersonalidad*.

Los mecanismos de innovación soportados en las tecnologías de la información y la comunicación pueden dar una respuesta inmediata a la necesidad de interconexión humana y de gestión de la información y el conocimiento, puede proyectarse una gran red mundial con una plataforma común en la cual se convoquen docentes, investigadores y estudiantes, accediendo a cursos especializados dictados por diferentes universidades y personalidades, tras lo cual cada universidad interesada puede realizar una homologación de las competencias o conocimientos adquiridos por el estudiante, dentro de una disciplina específica, sin embargo esto es solo metodológico, cuestión de forma.

Puede pensarse además que la información distribuida en una gran plataforma virtual para la internacionalización esté más allá de la epistemología e implique experiencias culturales de las cuales se alimenten los participantes y con las cuales adquieran una conciencia de la *pluridiversidad* y la *glocalidad*, pero este aspecto es una cuestión de contenido.

La interpersonalidad, a diferencia de la forma y el contenido en la internacionalización, es precisamente la esencia de dicha internacionalización. Esta interpersonalidad, entendida como el flujo dinámico y relacional de las personalidades de distintos seres en culturas similares y diversas, se materializa en un lugar en común tridimensional: universidad-plataforma-personas. Así las cosas, la internacionalización educativa hoy no puede limitarse exclusivamente a los fines académicos previo usufructo de las tecnologías que la globalización impone, sino trabajar por el favorecimiento del *encuentro*, *el diálogo* y *la coexistencia*, en resumen poner en común el sentido humano, dada la posibilidad universal de sentidos y de humanos.